

TIEMPO DEL PÁJARO

POR el pájaro ya sé
que existe un día sin tacha
por el pájaro ya sé
que todavía la mirada
puede llegar hasta el aire...
Ahora vuelvo a la cámara
cerrada igual a los sueños
cuando en ella despertaba
del otro lado del mundo.
Aquí la noche que aguarda
pasiva su propia vuelta,

las tinieblas que no apartan
mis manos ni mi fatiga.
Del lado de la luz ancha
un día de espejos verdes
centelleantes como el agua.
Sólo un pájaro golpea
el muro que los separa
sólo su grito me asombra.

Vino conmigo la cámara,
me persiguieron las cosas
o acaso vine a buscarlas
en la tarde enceguecida
de las conjeturas falsas
y los adioses ficticios.
Ya las cosas preservadas
y difuntas me siguieron.
Conmigo se desplazan
enteras y con su tiempo
en el tiempo mío, exactas.

Sólo el pájaro no vino
y la cámara cerrada
olvidó el tiempo del pájaro
que es tiempo de la mañana

ignoró el tiempo del pájaro
que es tiempo de la alabanza.

Me persiguieron las cosas.
Fidelidad que no basta
por años viajó conmigo
más cruel que la inconstancia
cada noche sufrió muertes
que a las otras se sumaban.

Supe a lo lejos de sedas
como muros resquebrados
y de muros como blandas
sedas apenas abiertos.
Vi doblugada la dalia
y el árbol erguido y seco
cuando en sueños yo apartaba
las guirnaldas de una muerte
que sube y sube callada.

Sin error y sin leyenda
viajó conmigo la cámara
ennegrecidos los oros
brillantes las lisas lacas
para llenar el vacío

con sus nombres y sus fábulas,
vacío de espejos negros
donde un sol fugaz no baila.
De sí mismo aligerado
el oro lento se apaga
en el último reflejo
de la negrura liviana.

**Los colores sin objetos
sugieren formas intactas
para el lugar de aridez
donde la pasión cavada
como un río innumerable.
Por años a la distancia
tranquilo singularmente
el paisaje que me espanta
y semejante a sí mismo.**
En la cámara cerrada
he jugado con los monstruos
para que me devoraran
sin prisa, cuando los juegos
de repetidas infancias
para respirar en ellas
ni siquiera me bastaban.

Húmedo reino o apenas
brocal de flor disecada
dueña de esencias durables
para la abeja que labre
las más fieles pesadillas,
mi juventud cara a cara
vio la muerte y era muerta
de estupor. Vuelvo a la cámara,
sólo el pájaro me asombra,
estricta garganta amada
por el árbol taciturno
que devoran las guirnaldas,
como en los sueños de ausencia,
mortales multiplicadas.

Sólo el pájaro me asombra.
Breve el grito que salta,
ligera súbita lluvia,
sobre la desierta rama
y es un grito de alegría.
Si el pájaro me alcanzara
su grito como si fuera
una mano apresurada,
caminaría hacia el canto.

